edificar por ahora, sino de tantear la posibilidad de que las nuevas generaciones prescindan de los dogmas de la Iglesia. "El universo es el todo..... El todo es como un árbol del cual brota una flor cada vez que cae de él un fruto„ [1]. Pase la metáfora, pero ¿quién plantó el árbol? Oigámosle: "Sabemos del principio del mundo tan poco como de su fin„ [2].

Habíase servido Kant de parecida metáfora: "El mundo es un fénix que muere para resucitar con más vida y juventud „[3]; pero Kant admitía la creación.

4. "Los filósofos y teólogos críticos, como Renán, que niegan el milagro sin saber sustituirlo, son unos inocentes„ [4]; y tiene razón el crítico alemán, porque sin milagro no hay creación, y sin creación no hay materia, ni *substractum* para los fenómenos particulares, que constituyen todo el campo *científico* del positivismo [5]. Pero ya lo hemos visto; el positivismo reniega de todo principio de causalidad, y se declara impotente para fallar sobre los orígenes del mundo; cuestión que ni violentando el sentido de las palabras cabe en la clasificación de las ciencias de Comte, según la explana su discípulo Littré [6], y que es tan extraña al positivismo como á la medicina ó á la música.

"Sólo el Génesis — dice Andrés Sansón — explica el origen del mundo; la ciencia no llegará jamás á explicar ni el origen de la materia, ni el de las especies„; y añade Ampère "que la cosmología y la geología, en lo que tienen de científicas, están calcadas sobre la Biblia, de la cual tomaron aquéllas sus procedimientos„ [7].

No es que la escuela positivista crea inútil la investigación del origen del mundo; antes afirma "que los espíritus se ri-

1 Strauss, *Introduction* á la *Confession*.
2 Strauss, *Confession*, núm. 47.
3 Kant, *Teoría del Cielo*, año 1755.
4 Strauss *L'Ancienne et la nouvelle foi*, núm. 54.
5 Taine, *De l'intelligence*, 1870.
6 Littré, *Conservation*, etc., pág. 51.
7 Citados por Moigno, *Les esplendeurs*, II, pág. 297.

gen, y se forman las costumbres y se agrupan las instituciones según la manera de concebir el mundo; pero que nosotros nada sabemos sobre la causa del universo y de los habitantes que encierra..... La filosofía positiva no se ocupa ni en los principios, ni en si el universo ha tenido principio, ni en lo que después de la muerte, ó en la consumación de los siglos, si hay semejante consumación, pueda suceder á los seres vivientes, plantas, animales y hombres; cada cual se lo figure como le plazca. Nada empece que cada uno se deleite en los ensueños que prefiera„ [1].

5. Levantemos acta de esta confesión, que es importante. Primero, porque el positivismo y las ciencias naturales, incompetentes para resolver el problema del origen de la materia cósmica, nada pueden objetar contra el dogma católico de que el mundo *principió* por creación. Segundo, porque si los espíritus se rigen, y las costumbres se forman y las instituciones se agregan en consonancia con los principios que se profesan sobre el origen del mundo, el positivismo ignaro, por confesión propia, para fallar acerca de la causa del mundo "inaccesible al espíritu del hombre„ [2], debe asimismo declararse incompetente para definir la moral social y establecer la religión de lo porvenir.

§ III

Teorías científicas.

1. Concurso de las ciencias naturales para resolver el problema de los orígenes: testimonio de San Pablo.—2. Descripción del mundo por Cicerón.—3. La materia y la fuerza: límite de la ciencia y pretensiones de algunos sabios.—4. Metafísica positivista: Renán, Rossmaster.—5. Peregrina argumentación de Haeckel.

1. Las ciencias naturales, aunque no remonten su vuelo hasta el estudio de las causas universales, admiten la meta-

1 Littré, *Philosophie positiv.*
2 Littré, *Conservation*, pág. 51.

física y le suministran conclusiones científicas que no son para preteridas en la solución del arduo problema del origen del mundo físico. Confirman unas el dogma católico de la creación, por más que el espíritu humano, ni aun en alas del ingenio de Platón, haya sabido elevarse á esa altura, deteniéndose siempre en el caos primitivo y en el poder divino *organizador* de una materia, cuya original aparición es el esfinge eterno de toda cosmogonía pagana [1]. En ariete demoledor del Dios creador han pretendido algunos sabios convertir las legítimas conquistas de una ciencia que debiera conducir al hombre al conocimiento de los atributos divinos.

Examinemos ligeramente este opuesto proceder de los naturalistas filósofos.

Afirma San Pablo que al conocimiento de las cosas invisibles y de la misma majestad de Dios se llega por el estudio de la naturaleza [2]; porque, en efecto, del conocimiento de las causas eficientes y subordinadas nos remontamos al conocimiento de la primera *Causa eficiente;* de la condición de contingencia de las cosas que nos rodean inducimos la existencia del *Sér necesario;* del grado de perfección que vemos en el mundo concluímos que esas perfecciones se derivan, por vía de participación, de un *Sér perfectísimo;* llegamos por el movimiento al conocimiento de un primer *Motor inmóvil;* y de la finalidad ó teleología que resplandece en las obras todas de la naturaleza inferimos lógicamente la existencia de una suprema *Inteligencia ordenadora*. Ni se necesita sagacidad extremada para comprender que un mundo donde todo se mueve, todo es contingente, limitado en sus perfeciones y ordenado todo á un fin, las más de las veces inconsciente, y extraño siempre ó exterior á los agentes que le buscan; que un mundo cuyas partes todas, absolutamente

1 Platón en el *Timeo* y en el *Tratado de las Leyes*.
2 San Pablo, *Roman.* I, 20.

todas, padecen esas deficiencias, no es un mundo que exista por sí mismo, sino un mundo dependiente de una causa distinta del mismo, superior al mismo, por la sencilla y á la vez sublime razón de haberle dotado de la cantidad de sér de que goza.

2. "Contemplemos—exclama Cicerón—esta tierra sólida y esférica colocada en el centro del mundo y enriquecida con tanta variedad de producciones, vestida de flores, hierbas, arbustos y árboles, en tanto número y tan diferentes en sus incontables especies; los fríos manantiales de las fuentes, las límpidas corrientes de los ríos, el frondoso ropaje de las riberas, las profundas oquedades de las cuevas, la asperidad de los peñascos, la altura de las montañas, la inmensidad de las llanuras, y los ricos y escondidos veneros de mármoles, plata y oro. ¡Cuántos géneros de animales salvajes y domésticos; de vuelo y de canto en las aves; de pastos en los ganados y de vida en las selvas!..... ¿Quién cantará la grandeza del mar, la hermosura del universo, la muchedumbre de las islas y los encantos de las playas y de las costas? Ved los habitantes de ese abismo profundo sumergidos unos en su fondo, flotando otros en el líquido ambiente, y algunos firmemente adheridos á las rocas. El mismo mar lame la tierra y la acaricia, uniéndose los dos elementos en dulcísimo himeneo; y luego el aire, saturado de vapor acuoso, que ora asciende enrarecido, ora se condensa en nubes y riega la tierra con fecunda lluvia, ó se resuelve en impetuoso viento y mantiene el aliento de las aves y la vida de los animales. Finalmente, la extensión altísima de los cielos, llamada éter, que nos ciñe y nos envuelve y por la cual giran con tan admirable concierto globos de luz y de fuego..... Y la admiración sube de punto si se considera la estabilidad de tantas maravillas, su orden, su enlace, que excede á cuanto puede pensarse. [1] ¿Y no tendrán autor esas maravi-

1 Cicerón. *De natura Deorum,* libr. II, cap. XXXIX.

llas, ni arquitecto ese edificio, ni habrá inteligencia que ordene y conduzca á un fin previsto á esa muchedumbre casi incontable de causas que se compenetran y chocan, que adunan sus fuerzas ó las oponen, que conservan aparentemente por espacio de siglos y siglos la misma energía cinética, que jamás rompen el equilibrio universal y llegan siempre al mismo objeto? Donde hay orden, hay inteligencia ordenadora y conocedora del fin intentado; luego las causas inconscientes y ciegas de la naturaleza son conducidas al fin que desconocen, y al cual siempre llegan, por una inteligencia superior que supla su deficiencia; esa inteligencia es Dios, que domina la materia, porque le ha dado el sér y la fuerza.

"Si algunos hombres hubieran vivido constantemente bajo la tierra en cómodas y elegantes viviendas, artísticamente decoradas y amuebladas con cuanto constituye el regalo de los que se llaman dichosos, y sin haber salido de allí oyeran que había un Dios; si de repente se abrieran las entrañas de la tierra, de manera que pudieran subir á la superficie donde nosotros habitamos; desde el momento en que contemplaran la tierra, los mares y el cielo, conocieran la grandeza de las nubes y la fuerza de los vientos, y mirasen la majestad y hermosura del sol, comprendiendo que es causa del día al difundir su luz en el espacio; al ver la noche envolver la tierra en tinieblas y brillar el firmamento con muchedumbre de estrellas, y crecer y menguar la luna, y girar perpetuamente los astros con tanta harmonía y regularidad; al ver todo esto, exclamarían, de seguro, que hay un Dios, y que esas grandezas *son obra de Dios*„ [1].

3. Contra estas deducciones de la razón filosófica que, apoyada en los fenómenos naturales, llega fácilmente al conocimiento y demostración del autor y creador de la natu-

1 Cicerón, *De natura Deorum*, cap. XXXVII.

raleza y de sus leyes, los sabios naturalistas nada objetan apoyado en base científica ni siquiera racional, pero en cambio han multiplicado las concepciones puramente arbitrarias y fantásticas, las hipótesis más irracionales y hasta los ensueños contradictorios é impropios de quienes aparentan seguir en todo el dictamen de la razón, que apoyada en hechos positivos, es para ellos la fuente de todo conocimiento científico.

Sobre dos puntos incontrovertibles descansa el eje de toda evolución científica: la materia y la fuerza. ¿De dónde procede la materia? ¿Es ó no distinta de la fuerza?

La verdadera ciencia llega en sus deducciones hasta el estado inicial de los átomos materiales dotados de energía, de fuerza, de movimiento, como plegue concebir esa materia caótica, después de haber seguido paso á paso las evoluciones de los astros y de las nebulosas, para deducir por analogía la primera distinción y ornato de los seres corpóreos. La verdadera ciencia llega hasta ahí; pero ahí se detiene, porque ya no le es dado descubrir otra causa inmediata puramente fenomenal; porque toda cadena tiene su fin, toda sucesión su principio.

La ciencia libre, por el contrario, prosigue sus investigaciones y afirma *ex cathedra* que la materia es eterna y necesaria, y el movimiento esencial á sus átomos. ¿Hay razón plausible para tan peregrina afirmación? Plausible precisamente para la ciencia, no; para el materialismo, sí. Oigámosla.

"No siendo esencial el movimiento á la materia, la necesidad de causalidad exige, ó la eternidad del movimiento—cosa absolutamente incomprensible—ó una impulsión sobrenatural; y entonces es preciso admitir el milagro, dificultad desesperante para el positivismo„ [1]. Cual si dijéramos: si no

1 Bois-Reymond, *Discurso en la Academia de Berlín*, 8 de Julio 1880.

nací por generación espontánea, por necesidad tuve un padre; es así que la idea de un padre me mortifica; luego mi generación fué espontánea.

4. Y esa materia, á la cual es esencial el movimiento, es una materia sin principio, una materia eterna. "El que descubra que la *cantidad pura* es el *principio necesario* de la naturaleza, y el pensamiento el término extremo de la misma; si aisla esos elementos de estos datos demostrando que debieron combinarse cual lo hicieron; si, finalmente, prueba que no hay ni puede haber otros elementos, quien tal haga esboza *una metafísica* [1]. Metafísica en la cual el espacio abstracto produce la materia, y ésta el pensamiento, ó en la cual la nada es el principio de todas las realidades físicas. ¡Y para llegar á semejante hipótesis se suprime la creación de la fe cristiana! El todo saliendo por sí mismo de la nada.

"Sin negar—dice á su vez Renán—que haya ciencias de lo eterno, las colocamos resueltamente fuera de toda realidad, pues lo que vemos en el orden real es un desarrollo escalonado según el tiempo, en el cual distinguimos: primero, un período atómico, á lo menos virtual, reino de la mecánica pura, que contiene en germen cuanto debe sucederle..... [2] porque el principio mejor sentado de filosofía natural es que el desarrollo del mundo se efectúa sin la intervención de *ningún sér exterior* que obre por medio de voluntades particulares„ [3].

En el mismo sentido se expresa Rossmaster: "La metamorfosis continua de los seres, el nacimiento y la muerte de las formas orgánicas é inorgánicas, no son el producto de una materia que antes no existió, sino la transformación continua de las mismas materias primitivas, cuya masa y cualidad es la misma en todo tiempo; no es posible crear lo

1 Taine, *Revue des Deux-Mondes,* 1.º Marzo 1861.
2 Renán, íd. íd. íd., 15 Octubre 1863.
3 Renán, íd. íd. íd., 15 Octubre 1864.

que no es posible aniquilar. La materia es y será eterna, y sólo es capaz de cambiar de forma„ [1].—Para no incurrir en un paralogismo, debiera decirse: No puede crear quien no puede aniquilar; Dios no puede aniquilar, etc., y en seguida probar esta proposición menor. Para afirmar que la materia no se aniquila y permanece la misma en cantidad desde la creación, no necesitábamos de la ciencia alemana. Sabíamos ya, como Shakspeare, que los despojos del arrogante César obturan, tal vez, un resquicio para que el viento no pase.

Por manera que para estos materialistas las únicas realidades eternas, primordiales, principio permanente de todas las existencias sucesivas de este mundo, son los átomos ó las moléculas inorgánicas de la materia. El átomo es el principio y término de las cosas; todo emana de él y todo se resume en él. Hállase dotado de palanca más poderosa que la de Arquímedes, de la necesidad de *marcha* y de *progreso,* y tiene, además, el punto de apoyo que el otro buscaba: el *tiempo*, gran coeficiente del eterno *porvenir* [2]. Con la necesidad de marcha y con el tiempo tienen los átomos cuanto han menester para crear el sistema de los mundos.

5. "Para la historia natural — añade solemnemente Haeckel — la materia es eterna é indestructible.„ ¿Se quiere una prueba? Hela aquí: "Porque jamás se ha demostrado experimentalmente la aparición ó aniquilamiento de la menor partícula de materia„ [3]. Es decir, que la materia es eterna porque yo no puedo destruirla; porque yo, sér de un día, que ocupo un rincón del universo, no soy superior á la materia, he de divinizar esa misma materia, sin pararme en las contradicciones que implica semejante afirmación y sin que siquiera se me ocurra que si un átomo resiste al poder de un hombre y de todos los hombres, será porque ese átomo

1 Citado por Caussette, *Le bon sens de la foi,* tomo II, pág. 380.
2 Renán, *Revue des Deux-Mondes,* 15 Octubre 1863.
3 Haeckel, *Histoire de la Création*, pág. 7.

deba su existencia y su conservación á una causa superior al hombre y al átomo. "Si la creación de la materia está completamente por encima y fuera de todo humano conocimiento, según afirma el profesor de Jena [1], y ni siquiera puede ser objeto de ninguna investigación en el dominio de la historia natural„, ¿por qué principio de lógica estará á nuestro alcance la negación rotunda y absoluta de semejante creación?

§ IV

Demostraciones filosóficas.

1. Inanidad de las hipótesis positivistas. — 2. El movimiento demuestra que la materia no es eterna, ni se mueve esencialmente. — 3 Si la materia no es eterna, hay un Creador. — 4. Prueba dinámica de la creación; primer sistema: el *ateísmo*. — 5. Segundo sistema: el *panteísmo*. — 6. Argumento *físico-teológico* de Kant, Leibnitz y Balmes. — 7. Objeción de Lamaire.

1. Las anteriores hipótesis, emitidas sin ninguna clase de pruebas que las autorice, se rebaten fácilmente poniendo en claro las contradicciones en que incurren sus autores y deduciendo los absurdos que entrañan. Mas como esta labor ha sido conducida á feliz término por ilustres apologistas [2], preferimos presentar en este estudio las que, corroborando el dogma, destruyen á la vez la teoría imaginaria de la eternidad de la materia y del movimiento esencial de los átomos.

Hé aquí algunas.

2. Existe algo; y este algo no es inmutable, sino que pasa sucesivamente por diferentes formas de ser. ¿Ha tenido principio esa serie de mutaciones que afecta á todo lo existente? Sin duda, porque toda serie es un número, y todo número es finito, porque todo número es susceptible de adición. Luego toda serie de mutaciones, como incluída en un número finito, ha tenido principio.

1 Haeckel, lugar citado.

2 V. Duilhé de Saint Projet., *Apologia científica;* y Caussette, *Le bon sens de la foi.*

Pero un sér no comienza á moverse ó á cambiar sus modificaciones sino por alguno de los siguientes motivos: ó porque la mutación era necesaria á su esencia (el movimiento esencial á la materia eterna), ó porque una causa extraña le ha puesto en movimiento, ó, finalmente, porque era libre y le plugo moverse.—Si el movimiento es esencial ó necesario al ser móvil, no puede existir sin moverse, y como todo movimiento tiene principio, el sér en cuestión ha comenzado á existir en el momento que comenzó á moverse, y no es eterno.—Si, por el contrario, la movilidad no es esencial al sér que se mueve y recibe de otro la facultad de moverse, tenemos que ese sér, antes de recibir el primer movimiento, se hallaba en una especie de inmovilidad, propia de su esencia, pero no esencial ni necesaria, en una inmovilidad comunicada, puesto que se le priva de ella, sin destrucción de la esencia del sér que recibe el movimiento. Luego esa inmovilidad habíala recibido juntamente con la existencia, después de la cual suponemos que no se había movido. Por consiguiente, en esta segunda hipótesis el sér movible comenzó á existir y recibió el movimiento como el primer despertar de su nacimiento.—Finalmente, si el sér se mueve porque es libre para moverse, antes de efectuarlo permaneció inmóvil, con inmovilidad no esencial ni necesaria, ya que de ella salió libremente, sino con inmovilidad comunicada, recibida en el momento de recibir la existencia; luego ha comenzado á existir. Luego todo lo que se muda tuvo principio. Luego ni la materia es eterna, ni el movimiento esencial á los átomos.

3. Puédese continuar esta argumentación del Sr. Vidal y deducir nuevas demostraciones en apoyo del dogma de la creación, tan claramente vindicado por el estudio profundo de la naturaleza, hecho sólo con las fuerzas de la humana razón.